

LAS VEINTE VERDADES DEL PERONISTA KIRCHNERISTA

Su explicación y justificación.

EN LA REVISTA “MUNDO PERONISTA” (1951-1955)

OCTAVA VERDAD

DEL JUSTICIALISMO PERONISTA

EL TEMA DE DOCTRINA

Revista Mundo Peronista N° 67 página 44 del 15 de junio de 1954

8.- “En la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero, la patria; después, el movimiento, y luego, los hombres-las mujeres”.

1.- El Peronista es el hombre-la mujer de una Causa. ¿En qué radica el triunfo del General Perón? ¿Por qué en nuestra Patria ha llegado la Hora de los Pueblos? Es que el *General Perón*, a diferencia de los grandes hombres-mujeres del pasado — como nos dice Evita—, *jamás ha luchado por un imperio o por encontrarse a sí mismo, sino por encontrar la felicidad del Pueblo Argentino*

Digamos, aún, que el General Perón ha realizado su personalidad consubstanciándose con su Pueblo y que se ha encontrado a sí mismo encontrando a su Pueblo, desviviéndose por él.

Perón es el Hombre de una Causa. El hombre de la Causa del Pueblo.

¿Y qué hizo el Pueblo del 17 de octubre?

Los hombres-las mujeres que lo integraron se olvidaron de sí mismos, se jugaron por Perón y depusieron, ante el destino común, sus intereses personales.

El Pueblo es el Pueblo de una Causa. El Pueblo de la Causa de Perón.

Por eso, *el peronista, antes que a sí mismo, se debe a Perón, al Peronismo y al Pueblo. Sin eso no se puede ser peronista.*

En esta Hora que vivimos —tal vez más que nunca, *porque se trata de consolidar un triunfo, el triunfo de nuestras masas al convertirse en Pueblo*— debemos empeñar nuestro esfuerzo individual en realizar la comunidad, seguros de que así nos realizamos a nosotros mismos.

¡Vivamos el ejemplo de Evita y como Ella sepamos quemarnos por la Patria y el Movimiento!

2.- La acción política es un instrumento para realizar la comunidad. Los políticos del pasado, no sólo los nuestros, sino también los que descollaron en toda la historia, en general, buscaron su gloria personal o el triunfo de su partido. Ellos no vieron que la acción política, *que recurre o supone la existencia, el apoyo o el dominio de las masas*, es esencialmente un proceso que termina en la felicidad o en la explotación de esas mismas masas.

Los políticos del pasado no fueron honrados con las masas y, al traicionarlas, no supieron contribuir al destino común, fracasando ellos mismos como individuos.

Esos falsos políticos fracasados tomaron a la política como un fin y no encauzaron la acción política debidamente como medio para realizar la comunidad, renunciando al honor de conducir a hombres-mujeres libres para caer en la ambición de mandar sobre hombres y mujeres esclavizados e impotentes.

La acción política, en el concepto peronista, está al servicio de la Patria, que es el Pueblo mismo, y no está sometida a la ambición de nadie, sino a los intereses supremos de la Comunidad.

El General Perón ha dicho, con palabras que definen su acción política:

"YO NUNCA HE QUERIDO SER INSTRUMENTO DE LA AMBICIÓN DE NADIE. HE QUERIDO SER UN SERVIDOR DEL PUEBLO, NO UN SERVIDOR DE CUALQUIER OTRA RAZON. POR ESO ES QUE HE PROPUGNADO, DESDE QUE LLEGUE AL GOBIERNO, LA NECESIDAD DE ORGANIZARSE PARA QUE HAYA UNA REPRESENTACIÓN POPULAR QUE LLEGUE DIRECTAMENTE AL GOBIERNO CON SUS INICIATIVAS, CON SUS DESEOS, CON SUS OBSERVACIONES Y AUN CON SUS CRITICAS." (*Ante delegados de comisiones de fomento de Buenos Aires, 23-IV-54.*)

Si meditamos estas palabras de Perón, advertiremos que el Conductor ha hecho copartícipes de su acción de gobierno a las organizaciones mismas del Pueblo, que son responsables solidarias de la marcha de la comunidad. Perón ha puesto por sobre todas las cosas el bien del Pueblo, puesto que las organizaciones surgidas del seno de éste comparten con él el poder. Esa es la política peronista.

3.- Un factor permanente en la acción política: el Movimiento.

El peronismo no se reduce simplemente a ser un partido político, desde el momento mismo en que ha recogido los objetivos del Pueblo, de la Comunidad entera, que compone la Nación, convirtiéndose en gestor de la historia de la Nueva Argentina se ha hecho *Movimiento Nacional*.

En la acción política, donde existe una meta suprema, el bien de la Patria, existe un factor, un sujeto vivo, que realiza la acción política —que es acción de masas hecha Pueblo—. Ese factor es el Movimiento.

Las masas unidas, organizadas con conciencia y personalidad sociales, encuadradas en el Movimiento Nacional Peronista, constituyen un factor permanente en la acción política, que se va consolidando mediante el adoctrinamiento y la afirmación de su estructura orgánica por la selección y capacitación de los dirigentes.

Frente al Movimiento, al factor permanente y orgánico de la acción política, que es el único que puede vencer al tiempo, los hombres-las mujeres representan individualmente un factor transitorio.

Pero ello no implica, en modo alguno, subestimar ni menospreciar la dignidad individual. Por el contrario, *en los dirigentes se ha depositado la tremenda responsabilidad de mantener la orientación espiritual de las organizaciones,* es decir, aquello que han de tener para ser genuinas organizaciones y no hordas que valgan sólo por su número.

El dirigente tiene el deber de mantener con su sacrificio, su es fuerza, en una palabra con su prestigio, el prestigio y la dignidad de las organizaciones que conduce.

Y por ello, el factor transitorio, que es el hombre-la mujer, apuntala, con su dignidad individual, con su bondad, su honradez y su capacidad, la continuidad de ese factor permanente, no rígido, sino vivo, integrado por miles de voluntades humanas reunidas tras una Doctrina común, que es el Movimiento Nacional Peronista.